



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9142

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. I. rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE CLOZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos).

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, haciendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,58.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15, bajo.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15, bajo.

JUEVES 21 DE ABRIL DE 1892

VINOS.

Cette 17 Abril 1892.

El período de calma que atravesamos y la ninguna modificación en los precios de nuestros vinos nos permiten poder dedicar algún espacio á un estudio que juzgamos de gran interés para nuestros productores. Nos referimos á la «Exposición viti-vinicola de Béziers» que se ha inaugurado el 7 del actual. Daremos hoy una reseña general guardando para otros números el ocuparnos de cuanto notable y moderno encierra el concurso y que pueda ser de verdadera enseñanza para el viticultor español.

Ocupa la Exposición una extensión aproximada de 3 á 3 1/2 hectáreas y está formada esencialmente por dos pabellones paralelos é iguales á derecha é izquierda: contigua al último hay una pequeña salita llamada de degustación. En el fondo está otro central destinado exclusivamente á bellas artes. Un pequeño invernadero ó estufa se en-

cuentra aislado á continuación del pabellón de la derecha. Además al aire libre hay algunas instalaciones y pequeños parterres donde pueden verse máquinas agrícolas de la casa Avril; filtros y básculas de Mr. Cros; aparatos y bombas de diferentes sistemas y de doble y cuádruple efecto de Mr. Valloton y compañía, Leotard y Piltzer; una colección de alambiques y calderas de Egrot de París; prensas fijas y móviles de Mr. Jonne fils; máquinas agrícolas y de elevación de agua de Mr. Carré, Cabal y otros. La sociedad, «El crédito agrícola» y monsieur Henry exponen pulverizadores para vides, arados, rodillos, gradillas, etc. Otras casas exhiben rails, vagonetas, molinos de viento, etcétera.

En la galería ó pabellón de la derecha Mr. Mirepois expone una colección de filtros de tejidos; monsieur Vermorel un pulverizador á tracción para caballo; Malligand una pequeña instalación de sus estufas; Dujardin otra de sus aparatos para análisis de los vinos y destilación; Mr. Cruzel una des-

tilería ambulante para aguardientes y alcoholes. Los Sres. Malbec, Abraud y C.ª presentan diferentes modelos de pulverizadores para viñas; Justinien Garcin filtros á presión; Mr. Houdart exhibe una preciosa miniatura de su calienta-vinos gran modelo; las casas Julián frères, Lauret y otras exponen colecciones de líquidos contra las enfermedades criptogámicas de la viña, ferro-cápricos, polvos anti-criptogámicos, caldo bordeles, sulfato de cobre etc., y Mrs. Simonot, Vidal, Pages y Durand otras de abonos agrícolas y lanza polvos.

El pabellón de la izquierda se divide en tres partes: 1.º las instalaciones que de sus vinos hacen las 60 municipalidades que han concurrido; 2.º la sala de análisis; 3.º lo que expone la Escuela de Agricultura de Montpellier. El aspecto general de la galería vitícola es agradable. En las etiquetas de las botellas se indica la procedencia y naturaleza del vino, cosecha á que pertenece y número de hectólitros disponibles.

La Escuela de Montpellier presenta sus brillantes trabajos, tanto de análisis de las tierras propias para el cultivo de la viña, como de abonos y cuanto puede referirse á la viticultura y vinicultura. Grandes mapas suspendidos debajo de los tableros permiten darse cuenta fácilmente del trabajo de los químicos que han efectuado los análisis y una idea exacta de la manera de proceder para destruir las plagas de los viñedos. Ejemplares de todos los tipos de la viti y sus injertos están colocados en cuadros de tierra preparadas al objeto. Publicaciones agrícolas, semanarios y una selecta biblioteca completan tan notable instalación.

Sigue luego una pequeña salita llamada de degustación en cuya cueva, se dice, que hay ejemplares de todas las instalaciones para poderlos catar á voluntad y en donde se exhibe un moscatel que fue elaborado en 1792.

Lo que puede llamarse instalación de horticultura, no completa aun, contiene colecciones bastante buenas de rhododendros, camelias, azoidis, gycas, begonias, etc. Esta parte de la Exposición se inaugurará el 28 del actual. A la entrada del invernadero y en una serie de cuadros hay soberbias colecciones de todos los insectos útiles y perjudiciales á la vida.

En el pequeño y aislado pabellón llamado de agricultura perteneciente al periódico «El Agricultor» se facilitan noticias y detalles de todo lo relativo á la viti-vinicultura. En dicho lugar se reunirá dentro de poco la prensa agrícola y política al cual se espera que concurren también algunos representantes de la de París.

En conjunto la Exposición resulta útil y agradable y aunque no en absoluto notable, contiene algunos aparatos y máquinas nuevas que en su día reseñaremos, pudiendo encontrar en ella el agricultor las últimas y más ingeniosas invenciones y las menos costosas para el cultivo de la viti, así como también la serie de sustancias anti-criptogámicas que aseguran la destrucción de todos los parásitos de la viña.

ANTONIO BLAVIA.

COLABORACION INÉDITA

PETARDOS Y DINAMITA

Pues señor la cosa está que arde. Se horroriza uno con solo repasar los periódicos de estos días. Sería un milagro que no se leyese sueltos parecidos á estos:

«Se ha sorprendido á los anarquistas de B. ocupándoles un gran número de petardos.» «En casa del Gobernador de X se han encontrado varios petardos y una caja de dinamita.» «En Madrid han pretendido los anarquistas volar el palacio Real.» «En M. han robado á la Junta del Puerto una caja de dinamita, etc., etc.»

Nada, en esta época vale no leer un periódico, porque el que lee al acabar la

lectura tiene un miedo que no le cabe en el cuerpo.

Días pasados decía á su esposa D. Nicomedes Lechuguino, un gastrónomo infatigable que almuerza al día cinco ó seis veces.

—Mira Enfrasia, ten mucho cuidado con las personas que vienen á casa pues acabo de leer que están aquí los anarquistas.

—¿Cómo, aquí dentro? ¡Favor! ¡soco-

rrero!
—Calla mujer no grites; es en la población donde se ocultan y dice la gente que van á volar varias casas. Será preciso registrar todos los días la nuestra; sobre todo la despensa que es donde más acostumbran á esconderse: que tengas mucho cuidado con el puchero, no vayan á echar un petardo en la comida y volemos nosotros.

Son muchas las escenas que ocasionan los dichos anarquistas.

A D. Castro Bocavieja joven de 50 años y pico le sucedió hace días un lance muy original.

Se hallaba de reunión en su casa serían las nueve de la noche con tres amigos más y cuatro amigas, gozando las delicias de una opípara cena, cuando de repente le anuncian la llegada de su esposa que acababa de venir de fuera.

Creo inútil decir á ustedes lo apurado que se vería el pobre D. Castro al decirle el criado que acababa de llegar su mujer cuando menos la esperaba.

Salió á recibirla dispuesto á librarlo de ella por aquella noche con cualquier mentira.

—¿Por qué esta algazara? ¿qué es lo que hay en mi casa?—se dijo su mujer apenas lo vió, pues había escuchado las risas de los convidados.

—Calla mujer: tengo citados á varios anarquistas y estamos preparando esta noche los petardos y todo lo necesario para dar el golpe que tenemos entre manos.

—¿Cómo? ¿tú anarquista? ¿tú petrolero? ¡Agua! ¡agua! que me ahogo.

Y la buena señora cayó desmayada en brazos de su marido el cual pasados los primeros momentos del susto de su mujer le dijo:

—Mira, tu presencia aquí puede comprometernos; es preciso que te vayas á casa de tu hermana solo por esta noche.

—Si, tienes razón, yo no duermo en mi casa con los petroleros. Adios.

—Adios mujercita mía, hasta mañana.

UNA VENGANZA

39

Sobre la cómoda, altar improvisado, estaba un crucifijo y un ramo de boix, un todo lo necesario para una comunión próxima; con fuerte olor á éther, perfume de los agonizantes, heló mi corazón y creí respirar las exhalaciones de una tumba. Entré ya loco. Un gesto de espanto me recibió y una mujer, Antonieta, mi cuñada, se arrojó delante de mí; yo la separé, pero sin tener valor para dar un paso más, quedé petrificado frente á un lecho cuyas abiertas colgaduras me permitían ver una forma humana extendida, pálida, inmóvil, próxima á dejar la vida, si es que la muerte no era ya lo que se presentaba á mi vista. Era Blanca!

Leopoldo cogió la mano de su hermano y la oprimió en silencio.

—Separa te ti todo sentimiento compasivo, repuso Sordenill con amargura, te arrepentirías, tal vez de tu sensibilidad. La moribunda hizo tu ligero movimiento y esto bastó para sacarme de mi estupor; me precipité hacia ella, la recoje entre mis brazos, con mis ardientes besos pretendo en vano volver el calor á sus mejillas heladas y por el frío de la muerte; en mi inmenso dolor contemplaba con avidez aquel semblante tan hermoso en otro tiempo, desfigurado entonces por los sufrimientos y sin que de mis ojos se escapara ni una lágrima, sentía mi corazón hacerse pedazos bajo el peso de un dolor insuportable. Sin duda reanimada por mis desesperados esfuerzos, abrió los ojos y los fijó en mí; no pudiéndome hablar, la dirigí una sonrisa de esas

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

38

naturaleza á mi llegada, produjo en mi ánimo una ansiedad grande y hasta entonces para mí desconocida. Acaso, me preguntaba yo ¿el término de una ausencia va seguido de estas tan grandes inquietudes? A ser posible, una hora del día, un rayo del sol, la hubiera comprado á cualquier precio. En poco tiempo, con una rapidez que hacía cada vez mayor la inquietud de mi espíritu, salvé todas las calles que me separaban de nuestra casa; en ella me detuve un instante sin atreverme á llamar á su puerta. Un incidente imprevisto puso término á mi irresolución. Levanté los ojos hacia la habitación de Blanca y á través de sus cristales escapábase la luz. ¿Qué significaban aquellas luces á hora tan avanzada de la noche? Era acaso una velada ó se había adivinado mi llegada y se me esperaba? Mi dirijí hacia la puerta que no estaba cerrada; subí la escalera; la habitación estaba igualmente abierta. En los primeros cuartos muchas mujeres cruzaban silenciosas llevando en sus semblantes retratada la turbación de sus espíritus; aruzo entre ellas y llego sin ser notado á la habitación de Blanca. Lo que yo ví entonces no lo comprendí desde luego, tan extraño é inesperado era el doloroso cuadro que se ofrecía á mi contemplación. Un triste desorden había cambiado la dulce armonía de aquella habitación donde había visto deslizarse las horas más bellas de mi vida. Los muebles me parecieron colocados al azar; algunas luces ardían acá y allá luchando con los nacientes resplandores del nuevo día.

UNA VENGANZA

35

ha muerto, y en vez de consagrar á su memoria siquiera el tiempo que la sociedad impone en tales casos, te encuentro en un baile, tal vez porque en él encontrarás el mayor lenitivo á tus inmensos dolores! y por si esto no fuera todavía bastante, ¿decidme? que significa el falso nombre con el que se os conoce.

—Ola! dómine Leopoldo, contestó Sordenill frunciendo el entrecejo, me parece que cambiais los papeles y que en este momento os abrogais la autoridad que corresponde á mis mayores años. Antes de interrogarme tened la bondad de contestar á mis preguntas? A qué debéis vuestro conocimiento con d' Epernoz?

El estudiante no encontró en esta pregunta motivo para calmar la sorpresa que le causaba esta cuestión.

—D' Epernoz, respondió él, era militar antes de su matrimonio. Le conocí en Chebourg hace dos años, donde se encontraba de guarnición. Al llegar á París para emprender mis estudios de derecho, hace unos quince días que le visité en su casa y nuestras antiguas relaciones han sido por esta causa renovadas.

—Y has sido tú el que en Chebourg lo introdujiste en nuestra familia?

—Es cierto: él tenía deseos de conocer la sociedad de aquella villa y como en ella á nadie trataba, me presté desde luego á presentarle á mamá y á Blanca...

—Sino fueras mi hermano, dijo Jorge interrumpiendo